



Capítulo 231

Alon miró fijamente al frente, con la mirada perdida.

El mundo que contemplaba seguía sin cambios.

Todo lo que podía ver era un cielo gris lleno de nada más que polvo. El suelo bajo sus pies se agrietaba y se desmoronaba en polvo con cada paso, como si quisiera declarar que nunca podría nacer nueva vida en ese lugar.

... Era una escena que encajaba perfectamente con la expresión «un mundo en ruinas».

«Hoo...»

Alon se obligó a tranquilizar su mente, reprimiendo la confusión que se apoderaba de él, y se tomó un momento para observar su entorno en un intento por evaluar la situación.

«¿Dónde... estamos?».

Mientras Alon miraba a su alrededor, Rine frunció el ceño, confundida, y se agachó hacia el suelo.

La tierra de su mano se esparció como cenizas y, al ver esto, Alon continuó con sus pensamientos.

«¿Es este el lugar donde nos atacó Agu hace unos momentos?».



Alon negó rápidamente con la cabeza.

Evidentemente, no lo era.

El lugar donde se había encontrado con el Agu estaba en medio de un desierto abrasado por el sol, no en este páramo devastado donde un solo paso podía convertirlo todo en nada.

¿Acaso el mundo había cambiado tan drásticamente en el poco tiempo que Alon, Rine y Penia habían pasado dentro de la extraña puerta para enfrentarse al Agu?

Eso también era una posibilidad poco probable.

A menos que un cometa del tamaño de la Tierra hubiera chocado contra el continente Psychedelia, o hubiera ocurrido algo de mayor magnitud, la posibilidad de que todo un mundo pereciera en tan poco tiempo era prácticamente inexistente.

Y, por lo que Alon sabía, nunca antes había ocurrido nada parecido en Psychedelia.

«Hoo...»

Pensando en ello, Alon dejó escapar un profundo suspiro antes de volver a examinar con calma su entorno.

«Es un poco diferente del mundo interior que vi cuando conocí a Kylrus».



A primera vista, este paisaje se parecía tanto al mundo interior que por un momento se preguntó si era allí donde habían acabado.

Pero al observarlo más de cerca, había algo sutilmente diferente.

«Aunque su aspecto fundamental parece similar».

Alon se volvió hacia él.

Penia murmuraba incoherencias como si estuviera experimentando un retraso, y Rine tenía una expresión retorcida en el rostro.

—Rine.

«Sí, padrino».

«¿Tienes idea de lo que está pasando aquí?».

«.....»

Rine negó lentamente con la cabeza en respuesta a la pregunta de Alon.

«... Lo siento, padrino. No hay nada parecido en la biblioteca, y tampoco tengo forma inmediata de comprender este fenómeno».

Al oír su tono sombrío, Alon se dio cuenta fácilmente de que el conocimiento sobre este extraño fenómeno de la puerta debía de haber sido ocultado.



«No se puede evitar. No te preocupes demasiado por eso».

«Sí...».

Alon dirigió entonces su mirada hacia Penia.

Ella se agarraba la cabeza, gimiendo como si le diera vueltas sin control.

Tenía el ceño profundamente fruncido, perdida en sus pensamientos.

«¿Tienes alguna idea de lo que pudo haber pasado?».

Penia respondió a la pregunta de Alon con un gemido de tensión.

«No es que no tenga ninguna idea, es que tengo demasiadas...».

«¿Demasiadas?»

«Sí... ja...».

Tras murmurar «Dame un momento para ordenar mis pensamientos», Penia se sumió en una profunda reflexión.

Después de un rato, finalmente volvió a hablar.

«En pocas palabras, este no es el desierto en el que estábamos».



«Ya lo sospechaba. Entonces, ¿dónde estamos?».

«Hay muchas posibilidades».

Penia hizo una breve pausa antes de continuar.

«Como sabes, rompimos la estructura espacio-temporal de la extraña puerta para empujar al Agu más allá de ella, ¿verdad?».

«Así es».

«Y lo hiciste usando tu magia».

«Correcto».

«... Sospecho que algo salió mal en ese proceso. Colapsar el espacio-tiempo e introducir el Agu fue un éxito, pero...».

«¿También nos vimos afectados porque estábamos dentro de la puerta?»

Penia asintió con la cabeza.

«Por el momento, esa es la suposición más razonable que puedo hacer. Definitivamente nos vimos afectados, pero es difícil determinar exactamente cómo se ha manifestado ese impacto».

«Por eso dijiste que tenías demasiadas conjeturas».



«Sí. Ya que el espacio-tiempo en sí mismo se vio alterado».

«Si tu suposición es correcta, ¿significa eso que podríamos estar en una dimensión completamente diferente?».

Penia dudó, dejando escapar un murmullo preocupado antes de negar con la cabeza con cautela.

«... No, no lo creo. Eso podría ser posible para los Agu, cuyos cuerpos ya han sido destrozados en miles de pedazos».

«Entonces, ¿qué?».

«Si tuviera que considerar otra posibilidad, tal vez nos hayan desplazado a un momento diferente en el tiempo. Pero incluso eso parece muy poco probable».

Penia carraspeó y dio más explicaciones.

«Según las investigaciones de la Torre Mágica, las puertas extrañas se forman debido a una distorsión en el espacio-tiempo causada por una anomalía específica. En otras palabras, aunque no son naturales, siguen siendo «espacios creados»».

«¿Y qué?».

«Si la extraña puerta hubiera quedado inestable después de romperse, entonces tal vez. Pero como ya era un espacio formado, la probabilidad de que nos lanzaran a una época diferente es muy baja».



Añadió que esto era suponiendo que la investigación de la Torre Mágica fuera correcta, pero por el momento parecía plausible.

«... Entonces, lo que estás diciendo es que el escenario más probable es que estemos en un lugar diferente, no en un tiempo diferente».

«Exacto. Aunque no era nuestra intención, es posible que la extraña puerta funcionara como una especie de pasadizo y... ¿eh?».

En medio de la conversación, Penia pareció recordar algo de repente y se acarició la barbilla pensativa.

«Un pasadizo... Si se estudia adecuadamente, podría contribuir a la investigación sobre la teletransportación...? Si eso funciona, no solo sería un logro revolucionario, sino que el dinero... al menos...».

Murmurando para sí misma, pronto abrió mucho los ojos como si hubiera descubierto una revelación.

«Si eso ocurre, jeje, podría convertirme en la pionera de la magia espacial que ni siquiera Azir pudo...!».

Penia empezó a reírse siniestramente, claramente disfrutando de una fantasía bastante deliciosa.

Y entonces...

«¡Señor marqués! Por ahora, tenemos que averiguar dónde estamos lo antes posible».



Sus ojos ardían de entusiasmo mientras instaba a Alon a seguir adelante.

«.....¿No podemos simplemente regresar por la extraña puerta?»

Alon, a punto de moverse, murmuró inconscientemente la pregunta.

Porque...

La extraña puerta, que hacía solo unos instantes brillaba intensamente, había desaparecido.

«Ha desaparecido».

«Se distorsionó temporalmente debido a la magia».

«Eso significa que, si hubiéramos estado dentro, habría vuelto a la normalidad, ¿verdad?».

«No es así. Una vez distorsionado, lo más probable es que se volviera impredecible. Aunque nos hubiéramos quedado dentro, no habría salido nada bueno de ello».

En el peor de los casos, la puerta retorcida podría haber sido absorbida por el propio espacio-tiempo, llevándolos al mismo destino que los Agu, explicó Penia.

«... Así que, al final, tenemos que investigar más a fondo».

«Exactamente».

«Entonces, sigamos adelante por ahora».

Dejando atrás la extraña puerta desaparecida, Alon dio su primer paso hacia el mundo en ruinas.

#####

Sin saber dónde estaba, Alon había caminado hacia el sur durante todo un día.

Mientras observaba el paisaje ininterrumpido, reflexionaba.

«¿Dónde está exactamente este lugar?».

Todas las innumerables teorías que habían ocupado su mente durante todo el día fueron descartadas.

Por mucho que rebuscara en su memoria, nunca había visto un paisaje así en el juego.

Tras un día entero de deliberaciones, Alon finalmente llegó a la conclusión más razonable desde su punto de vista.

Esa era...

Este lugar no estaba en el continente oriental, donde se encontraba el Reino Aliado, sino que formaba parte del Imperio.

El Imperio.

Un lugar inaccesible en Psychedelia, el juego al que había jugado Alon.

En cambio, era el escenario de otro juego creado por los mismos desarrolladores: Calypsophobia.

Por lo que Alon sabía, Calypsophobia tenía una atmósfera mucho más oscura que Psychedelia, con más sangre y narrativas brutales.

Aunque nunca lo había jugado él mismo debido a que estaba absorto en Psychedelia, al menos tenía conocimientos básicos sobre él.

«... Si este mundo es varias veces más oscuro que Psychedelia, no sería de extrañar que existiera un lugar como este».

Con ese pensamiento, Alon formuló un plan.

En la comunidad Psychedelia, aparecían con frecuencia publicaciones con títulos como «Objetos superpoderosos que puedes conseguir en Psychedelia desde Calypsophobia».

Gracias a eso, tenía una idea aproximada de la ubicación de los artefactos útiles para los magos.

«Si puedo hacerme con ellos, sin duda me serán de gran ayuda».

Mientras Alon estaba sumido en sus pensamientos...



«¡Marqués! ¡Mire allí!».

gritó Penia en voz alta.

«... Eso es...».

«¡Humo! ¡Debe de haber un pueblo!».

Siguiendo su voz, Alon dirigió la mirada hacia delante y confirmó que se elevaba humo.

«Vamos a ver qué pasa».

«Sí, padrino».

Sin dudarlo, Alon se dirigió hacia el lugar que Penia le había indicado, con Rine siguiéndole de cerca.

Pronto llegaron al borde de un acantilado que daba a la fuente del humo.

Y en el momento en que Alon miró hacia abajo...

Se quedó en silencio.

No era solo él.

«... ¿Eh?».

Incluso Penia, que lo había arrastrado emocionada, se quedó sin palabras.

«.....»

Rine, que había caminado junto a ellos y miraba hacia abajo, también se quedó en silencio, atónita.

Lo que vieron...

«... ¿Qué es eso?».

—Fue una masacre unilateral.

Una masa de seres no humanos, atados y huyendo desesperadamente, solo para ser empalados sin piedad como si fueran simples juguetes.

Los humanos...

no, criaturas que simplemente llevaban rostros humanos— estaban cometiendo una masacre despiadada.

#####

La colonia, siempre bañada por un sol abrasador, estaba inusualmente cubierta de nubes oscuras.

La razón era simple: era la temporada de lluvias, que solo se daba una vez al año.

Sin embargo, a pesar del cielo nublado...

«.»

Seolrang, de espaldas al cielo, no le prestó atención y simplemente movió la cola.

Su emoción provenía de una sola cosa: Alon.

Había oido hacía unas semanas que Alon había abandonado el desierto.

Eso significaba que pronto llegaría a la colonia.

Por eso, Seolrang había estado de muy buen humor últimamente.

«¿Qué haré cuando llegue el maestro?».

Su cola se movió aún con más energía.

A Seolrang no le gustaba pensar demasiado.

Pero esta era una excepción.



«Mmm... ¿Qué tal si vamos al restaurante oriental esta vez? Siempre hemos estado demasiado ocupados con otras cosas como para ir juntos, pero estoy segura de que al maestro le gustaría».

Solo de pensarlo, los labios de Seolrang esbozaron una sonrisa en forma de media luna.

«Y después de eso, ¿quizás podríamos pasar por las ruinas occidentales? Dicen que no hay mucho que ver allí, pero por la noche, las ruinas se alinean con la Vía Láctea, creando una vista impresionante. Al maestro le encantaría, sin duda».

Su cola, normalmente inmóvil, se agitó como una brisa primaveral.

«¡Bien! Nosotros también deberíamos viajar juntos. ¿A dónde deberíamos ir? Quiero pasar todo el tiempo posible con el maestro, así que ¿quizás deberíamos viajar hasta la frontera? ¿O visitar los lugares que siempre he querido ver? Mmm... ¿cuál sería el mejor lugar?».

Solo pensar en Alon hizo que sus orejas se levantaran hacia el cielo.

A pesar de que las nubes oscuras se espesaban, proyectando sombras sobre la oficina y haciendo que pareciera de noche...

la expresión de Seolrang se iluminó y su sonrisa se hizo más amplia.

Tarareando una melodía, perdida en un feliz ensueño...

Toc, toc.



Un repentino golpe en la puerta llamó su atención, e inmediatamente reconoció quién era.

«¿Lime?».

«Seolrang, señora...».

«¿Hmm? ¿Qué pasa?».

Seolrang alargó perezosamente las palabras.

Pero.

«... Tengo noticias que darte».

La voz de Lime sonaba rígida, diferente a lo habitual.

Golpe seco...

Seolrang dejó de tararear y finalmente se dio la vuelta.

Y entonces vio el rostro de Lime.

Estaba llena de sombras de profunda preocupación.

«... ¿Qué pasa?».



preguntó Seolrang.

Pero Lime solo entreabrió los labios, incapaz de hablar de inmediato.

«¿Qué pasó?».

preguntó Seolrang de nuevo, con voz firme.

«El marqués Palatio... ha...».

Después de dudar, Lime finalmente habló:

«Falleció».

Luego, inclinó la cabeza.

Y en ese momento...

Gota a gota, gota a gota...

A través del sonido cada vez más intenso de las gotas de lluvia...

«...?»

La voz de Seolrang temblaba.

Una voz tan frágil, como si fuera a romperse en cualquier momento.